



www.loqueleo.com/es

© 2014, Sofía González Calvo

© 2014, José María Benítez de Sande

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-013-8

Depósito legal: M-37.542-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Tercera edición: octubre de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El pícaro Nasrudin

Adaptación de Sofía Rhei

Ilustraciones de José María Benítez de Sande

loqueleg

En aquella época no había televisión. Sin embargo, había personas a las que les habría encantado la televisión. Entre todos destacaba el Califa, un hombre sonriente, acostumbrado a la buena vida.

6



Tenía un carácter tranquilo y benévolo. Sus súbditos estaban contentos con él: nunca se comportaba de manera injusta y tampoco era muy severo con los impuestos. En realidad, era un poco como si no estuviera.





Sin embargo, el Califa, que en general era un buen hombre, tenía un defecto. No era un defecto pequeñito, de esos que casi no se notan. Era uno bastante gordo, que hacía que mucha gente se riera de él a sus espaldas y que sus ministros más sabios nunca lo acabaran de tomar en serio.

Pero lo peor era que Nasser, el trovador más divertido e inteligente de Persia, no dejaba de hacer canciones cómicas y burlescas acerca del Califa. La gente que lo escuchaba en los mercados y zocos de las ciudades y de los pueblos se retorcía de risa con sus actuaciones.



9



«¿De verdad será así nuestro Califa?», se preguntaban. Casi nadie lo había visto nunca en persona ni sabía cómo era en realidad. Esto pasaba cuando no había televisión.

10 Pero ¿cuál era este terrible defecto del Califa, por culpa del cual la gente se reía



de él a sus espaldas, sus ministros no lo tomaban en serio y Nasser, el trovador, se estaba haciendo rico con sus canciones burlonas? ¿Por qué le habría gustado tanto tener televisión?

El defecto del Califa era ser
EXTREMADAMENTE COTILLA.

11

